

EL ANCIANO INSTITUCIONALIZADO Y SU DIGNIDAD HUMANA *

Lic. Juan Carlos Lopapa **

INTRODUCCION

Aproximarnos al tema de la internación geriátrica y la revalorización del anciano como ser humano que vive, piensa y tiene necesidades y derechos, implica introducirnos en la noción del ser humano histórico en su esencia, cuyo sentido existencial no es el logro de un status fijo y estable: el ser adulto; por el contrario, el individuo es "totalización e integridad en curso" sin constituir una "totalidad e integridad terminada".

Todo sistema es algo cambiante y en movimiento, desplegado en el tiempo, con tendencias antagónicas, de transformación y mantenimiento y con cierta capacidad para ser identificado como tal, así como en interrelación con otros sistemas.

El objetivo del presente trabajo es destacar las situaciones psicosociales que inciden sobre los viejos internados en establecimientos geriátricos, ciertas falencias institucionales y familiares que fueron detectadas y observadas durante la tarea de supervisión durante la institucionalización y trabajo con familias implicadas en el proceso; los cambios de roles que se producen y la necesidad de asumir el grado de compromiso que a cada miembro de la sociedad le compete para revalorizar la dignidad humana del geronte, a través del descubrimiento de las reales necesidades del anciano.

Tomando el envejecimiento como un proceso que se desarrolla en el transcurso de la vida del ser humano y que va modificando al mismo, es comprensible entonces pretender que se modifique a la vez la estructura en que está inserto.

La Vejez. Se llega a esta etapa de la existencia con una historia de vida por la que el hombre transitó: fue niño y sintió la protección de sus mayores; fue adolescente y vivió sus cambios; fue adulto e intentó crecer. Siempre fue un ser humano. Ahora es viejo y quiere seguir siendo también un ser humano y con futuro.

En todas las etapas de su vida atravesó naturalmente por crisis vitales, en esta también. Una de las crisis que le toca enfrentar (y que como grupo social tiene más dificultades para paliar) es la adecuación al cambio, ya que su potencialidad en parte ha disminuído y la sociedad en sí no le brinda las posibilidades necesarias para proyectarse como él lo desea y merece.

Así como diferente es cada ser humano, distintas son las circunstancias por las que una familia (o grupo social conviviente) realiza en determinado momento la internación

* Conferencia sustentada en el VII Congreso Latino Americano de Geriatria y Gerontología.

** Asistente Social

Especialista en Gerontología Social y Política - Bs As. - Argentina

geriátrica de un anciano, pero cuando ello sucede cabría preguntarse: ¿cuantas veces se tiene en cuenta la decisión y el deseo del propio interesado?.

Parecería entonces que el viejo no tiene entre otros derechos: ni el poder, ni la necesidad de elegir ni decidir; sino que otros deben hacerlo por él.

Se presenta al anciano desde una perspectiva individual (en la mayoría de los casos) como un problema ante la situación de internación geriátrica y cuando se analiza dicha postura, muchas veces parece que éste ha perdido la "utilidad" para la familia, por lo tanto la entrada del viejo a un geriátrico se inscribe como una solución en general para el grupo interesado pero no para el propio anciano.

Así es como el viejo llega a la institucionalización y a un sistema no elegido por él. Y lo hace con angustia. Angustia por lo que pierde: (parcial o totalmente) su casa, su familia, su lugar, las cosas que son parte de su historia y porqué no su historia misma. Llega también con miedos. Miedos por lo que va encontrar, a conocer, y con un sentimiento de inseguridad, pensando si podrá sobrellevar esta situación que desde entonces será su nueva vida.

El geriátrico (como institución) en sí podrá ser bueno en cuanto a la faz edilicia, administración y atención; pero ello no siempre llega a ser suficiente ni adecuado y el viejo puede vivirlo como hostil, desconocido y totalmente agresivo.

Comúnmente, en el momento del ingreso, puede realizarse una entrevista de admisión en la que si no está lúcido, no participará, pero cuando lo está, generalmente tampoco puede hacerlo. Y surge entonces una palabra casi desconocida para él: PARTICIPACION. Porque a pesar de los que haga en tanto y en cuanto se le requiera, no podrá hacerlo cuando él lo quiera.

Se queda el viejo internado. Solo. Porque su familia (o a quienes tenía como tal) lo dejan - así lo siente-. Tratará de superar este nuevo sentimiento de abandono y soledad con la promesa de un cercano y periódico reencuentro que muchas veces será cierto pero otras no tanto.

Deberá entonces esforzarse para ser parte de ese sistema, pero en general únicamente logrará acomodarse a él: habrá reglas que cumplir y que marcarán el régimen institucional, señalizado esencialmente por diferentes horarios para cada una de las actividades: dormir, levantarse, comer, tomar la medicación, recibir visitas, realizar tareas, tener afectos... porque el afecto también tendrá su horario.

Todo esto, quizás con la mejor intención pero con mucho desconocimiento hacia el adecuado manejo situacional, pretende brindarle el sistema organizado al cual pertenece. situaciones no elegidas. ELECCION. He aquí otra palabra que tenderá a desaparecer de su vocabulario y de su vida. Antes podía (mal o bien) elegir: sus amigos, su pareja, su ropa, su actividad, ser él mismo. Ahora por una cuestión de organización le dirán: qué, como y

cuando hacerlo.

Entre parte del valioso capital que pierde, estarán los amigos. Los amigos que por diferentes motivos no le visitarán más. Esta relación en consecuencia, se circunscribirá a un mundo más pequeño, al de la institución, y no es raro entonces que un cuadro depresivo se apodere de él. Ello motivará seguramente la consulta médica y psicológica y quizás el resultado de la evaluación será la muy conocida frase: "...cuando se adapte se le pasará...". Analicemos aquí esta afirmación: ¿adaptarse a qué?, porque adaptarse significa ajustarse, acomodarse, conformarse. por lo tanto seguramente no se piensa que el viejo no quiere adaptarse a una situación que él no buscó, sino que le fue impuesta. convendría por lo tanto reflexionar: no sería adecuado decir; "...hasta que se integre...". Porque integrarse quiere decir: componer, ser parte de algo, con todo lo que ello implica: decisión y poder. En consecuencia, si esto no se tiene en claro: ¿sobre que base se pretenderá darle al viejo el lugar que merece?.

Analicemos ahora la estadía del anciano en el geriátrico. El viejo siente las pérdidas. Evidentemente su rol no sera el que desempeñó hasta ese momento, pero tratará aún así de entender todo aquello que le rodea y lo que se le enseña.

Salvo raras excepciones, su familia no lo visitará periódicamente (tal como se lo había prometido) y muchas veces quienes lo hagan, no son aquellos a quienes más quiere o quienes deben hacerlo (la visita esperada), sino personas que cumplen con un pedido para tranquilidad de conciencia de otros. En general "estarán" presentes pero no siempre con el anciano acompañándolo, viviendo "ese" momento tan añorado por el internado. Dos o tres preguntas con respuestas implícitas: "¿te gusta este lugar no?. Le acomodarán la ropa o la habitación; le entregarán un dulce o un regalo. Probablemente hagan un comentario sobre una persona que el viejo quizás no tenga presente en su memoria o no le interese. Mirarán televisión para así llenar el tiempo: su tiempo, el tiempo de la visita, pero no el tiempo del anciano. Se hará alguna referencia sobre el estado de salud del viejo (por supuesto encontrándolo siempre bien) y a lo óptima que es la asistencia que se le brinda. Luego sobreviene la conversación entre el visitante y otros familiares que se encuentran en el lugar, porque es difícil estar con el viejo "allí" y la culpa lo hace más difícil aún. Y así, quizás sin el ánimo de proponérselo, la visita deja de lado al anciano y este vuelve a quedarse solo... pero "acompañado", en silencio, mirando sin mirar, sonriendo sin motivo o hablando con otro internado y muchas veces justificando a "su" visita.

La obligatoriedad de cumplir con una terapia ocupacional que no siempre le interesa, pero que realiza para conformar a otros, es una situación más que se presenta, porque no siempre se investiga sobre las reales necesidades del viejo antes de iniciar una tarea por un lado y porque a veces esta delicada tarea está en manos de personas con muy buena voluntad pero no profesionales (se abaratan cosas y se brinda mala calidad).

Que sucede con su cuerpo?. Su cuerpo dejó de pertenecerle, dado que en su habitación no tiene privacidad y en el baño a veces tampoco, y aunque no le guste, otras

personas se ocuparán de él.

Su sexualidad será vivida como una perversión, otro derecho que tampoco tendrá, que se le quitó, porque parecería que ser viejo significa no tener deseos sexuales.

Está inmerso en una etapa de su vida a la que seguramente llegó sin preparación, pero que indudablemente no querrá vivir como se señala, y con situaciones que deberá enfrentar pero pautadas, sin sus necesidades.

Hay un preconcepción del que se deduce que estar con los congéneres a cierta edad es lo mejor, pero no es un concepto de los ancianos. No se pregunta acerca del deseo personal. Se impone lo que se considera necesita el viejo satisfaciéndose así otras necesidades o deseos.

A pesar de todo ello, el anciano no se rebela, se ha transformado ya en el "abuelo" institucionalizado que cumple con las expectativas de la familia y de la institución.

La internación en el hogar geriátrico se inscribe entonces como la solución al "problema" que determinó el ingreso, pero a la vez en esta situación el discurso estereotipado, despersonaliza y homogeniza, dándose una transacción, en la que a cambio del "cuidado" del anciano, este sea "funcional" al sistema establecido.

Ante esta situación: "¿qué proyección social podrá tener el anciano como ser humano que és?. ¿Cómo será reconocida y vivida su dignidad como tal?.

CONCLUSIONES

Cada entrada del hombre en una etapa de la vida es un movimiento permanente en busca de su propio destino. Debemos tomar cuenta de ello para poder así aceptar los errores y limitaciones reconociendo las falencias.

Cuando se llega a la situación de internación geriátrica, esta debe servir para ayudar al anciano a integrarse a una nueva modalidad existencial, sin que ello signifique desprenderse de su historia personal y se deberá enseñar a la familia a participar de ese proceso del que también forma parte.

Uno de los más destacados gerontopsiquiatras argentinos, el Dr. Mario Strejilevich, a quién la geriatría y la gerontología le deben importantes estudios, dijo en una entrevista que se le realizó en el año 1976:

"...Los viejos quieren cosas que me parece muy humana, quieren seguir viviendo mezclados, quieren estar con los niños, con los jóvenes y también con los viejos. Pero en general no quieren ser segregados..."

Ante esta reflexión y ante el análisis de las situaciones por las que atraviesan los

viejos, no solamente en la República Argentina, sino en casi todo el mundo, debe tomarse plena conciencia de:

Que las internaciones geriátricas no segreguen al viejo.

Que las familias no tomen al geriátrico como un verdadero depósito y olviden sus deberes y obligaciones.

Que los dueños de los establecimientos geriátricos no vean únicamente a estos como un negocio.

Que la sociedad proteja a los viejos, que éstos fueron sus hacedores y quieren continuar participando en el proceso de socialización que les pertenece.

Que los gobiernos no los olviden al tomar las decisiones que les competen, porque el viejo es un ser humano que merece vivir dignamente.

